

Agustín Vivas Moreno
Doctor en Documentación
Facultad de Biblioteconomía y Documentación
Universidad de Extremadura

CONSECUENCIAS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: LA TRANSFORMACIÓN DEL SABER Y LA TELECASA.

1. Introducción

Es por todos asumido que existe una relación íntima entre la tecnología y la modificación de las formas sociales. Históricamente ha sido así.¹ Y hoy, las tecnologías de la información están transformando de forma inusual la sociedad postindustrial, y con ello, las culturas en la edad llamada postmoderna.

Hoy todo es información. Nos encontramos inmersos en el espacio referente denominado comunicación-mundo.² En los últimos tiempos, se habla continuamente de una sociedad, para la que se han propuesto múltiples denominaciones.³, y que se ve implicada constantemente en el quehacer diario.⁴

La evolución tecnológica (la sustitución del átomo por el bit y de lo físico por lo digital a un ritmo exponencial ha convertido al homo sapiens en homo digitalis), las transformaciones en el mundo de las comunicaciones (la transmisión de elevados volúmenes de información), la Internet (medio universal de comunicación y búsqueda de información a muy bajo coste.), la “*escritura digital*” (revolución de los medios), el teletrabajo (que implica mantener simultáneamente una centralización lógica y una descentralización física, aplicables a cualquier tarea intensiva en información), la telecompra interactiva (supermercados virtuales, nuevas conceptualizaciones en la publicidad y nuevos iteranuncios), la telemedicina (que no moverá físicamente a los pacientes, sino electrónicamente la información), o la tele-educación (que

¹Vid. al respecto WHITE, L. **Tecnología medieval y cambio social**. Buenos Aires: Paidós Estudio, 1973.

²Concepto calcado de la noción de economía-mundo de Fernand Braudel. (Vid. BRAUDEL, F.: **La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II** Paris, 1949. Es una de las obras más importante, que aunque se dedica de toda la cuenca mediterránea, dedica muchas páginas a España. Abrió nuevas líneas de investigación y contribuyó a situar el desarrollo social y económico de España en un contexto más amplio internacional, e incluso mundial) Vid. MATTERLART, Arnaud: **La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias**. Madrid: Fundesco, 1993.

³Sociedad postindustrial (Bel y Touraine), Sociedad de consumo (Jones y Braudillard), Aldea global (MacLuhan), Sociedad del espectáculo (Debord), Era tecnotrónica (Brzeiwski), Sociedad informatizada (Nova-Minc), Sociedad interconectada (Martín), Estado telemático (Gubern), Sociedad digital (Mercier-Plassard-Scardigli, Terceiro), Sociedad de la Información (Informe Baugemann), Era cosmopolita doméstica (Javier Echeverría), etc.

⁴Vid. LINARES, Julio y ORTIZ CHAPARRO, Francisco: **Autopistas inteligentes**. Madrid: Fundesco, 1995; BOIZART, Alicia y PÉREZ, Miguel: **Internet en acción**. Santiago de Chile: McGraw Hill, 1996; TREJO, Raúl: **La nueva alfombra mágica**. Madrid: Fundesco, 1996; **Libro Verde. Vivir y trabajar en la Sociedad de la Información: prioridad para las personas**. [Http:// www.peoplefirst.agenda-comm.ie](http://www.peoplefirst.agenda-comm.ie).

comportan interactividad, posibilidad de que los ordenadores se conviertan *per se* en todos los medios actuales) son algunas características de esta ya “*nueva sociedad*”. Todo ello, evidentemente, ha provocado importantes impactos socioeconómicos. Caminamos hacia un mundo en que serán menos apetecidos los bienes y más los servicios.

Las técnicas documentales también están siendo transformadas, como no podía ser de otra forma. El desarrollo y popularización de la informatización (universalización de lo digital), los avances en telecomunicaciones (universalización del acceso a las telecomunicaciones) y la consolidación del audiovisual como medio universal y dominante de la comunicación (universalización del audiovisual)⁵ están provocando que algunos de los aspectos que siempre han sido consustanciales al documento estén siendo modificados. En este orden de cosas, todos los aspectos del proceso documental (selección, adquisición, almacenamiento, difusión y servicio, etc.) se ven afectados por esta nueva realidad, de tal forma que el bibliotecario, documentalista o archivero actual no limita su campo de actuación a unos determinados fondos, unos determinados usuarios y a unos determinados servicios, sino que cada uno de estos aspectos puede verse hecho crecer de una manera casi ilimitada. Desde este punto de vista, el gestor de la información puede ver ampliadas sus posibilidades de actuación hasta límites impensables hasta hace muy poco tiempo.

Ahora bien, desde un punto de vista ya más reflexivo, a nosotros ahora nos importa fijarnos en dos de las características que denotan la naturaleza de esta “*nueva sociedad*”:

a) en primer lugar, la observación del cambio de estatuto del saber al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial, y las culturas en la edad llamada postmoderna. Si la incidencia de las transformaciones tecnológicas sobre el saber es verificable, es lógico pensar que la naturaleza de éste no quedará intacta. El hombre sabe que el saber, cuando se convierte en mercancía informacional, es una fuente de ganancias y un medio de decidir y de controlar. Saber y poder son dos caras de una misma moneda.⁶

b) y en segundo lugar, la transformación radical del ámbito doméstico, marcado por la telepresencia de lo público, y posibilitando la aparición de una nueva e inimaginable forma de cosmopolitismo: *el cosmopolitismo doméstico*, caracterizado por la utilización de tecnologías de interacción social a distancia. Todo ello trae consigo, no sólo una transformación de la información y la

⁵Que traen consigo consecuencias que escapan a éstos ámbitos para tener un gran alcance social, económico y político. (Vid. CASTRO CASTRO, C.; VIVAS MORENO, A. *et al.*: “*Sistemas de Información: Balance de 12 años de Jornadas y Perspectivas de futuro*” en V. **Jornadas Españolas de Documentación Automatizada. Sistemas de Información: Balance de 12 años y perspectivas de futuro. Documat’96**. Cáceres: Fesabid, 196. Vol. I. pp. 19-37).

⁶Es fundamental la obra de LYOTARD, Jean-François: **La condición postmoderna**. Madrid: Cátedra, 1987.

comunicación, sino también de las casas, la memoria, la producción, el tiempo y la noción de territorio.⁷

Comentemos cada una de estas ideas más despacio.

2. Las transformaciones del “saber”

Respecto a la primera idea, partimos de la hipótesis de que en esta transformación general a la que estamos asistiendo, la naturaleza del saber no está quedando intacta. Este no puede pasar por los nuevos canales y convertirse en operativa, a no ser que el conocimiento pueda ser traducido en cantidades de información. Cada vez es más preciso establecer la previsión de que todo lo que en el saber constituido no sea traducible de ese modo será dejado de lado, y que la orientación de las nuevas investigaciones se subordinará a la condición de traducibilidad de los eventuales resultados a un lenguaje de máquina. Dicho de otro modo, todo lo que en el saber constituido no sea traducido al lenguaje-máquina será dejado de lado. Esto es, los “productores” del saber, lo mismo que sus utilizadores, deben y deberán, cada vez más, poseer los medios de traducir a esos lenguajes lo que buscan, inventan y aprenden.

Pero es más, la hegemonía de las tecnologías de la información en la sociedad en la que vivimos está imponiendo, a pasos agigantados, una cierta lógica, y, por tanto, un conjunto de prescripciones que se refieren a los enunciados aceptados como de “saber”. Se consigue así lo que Lyotard denomina “*una potente exteriorización del saber con respecto al sabiente en cualquier punto en que éste se encuentre en el proceso de conocimiento*”. Y, con ello, el antiguo principio, según el cual, la adquisición del saber es indisoluble de la formación (Bildung) del espíritu, e incluso de la persona, cae y caerá más en desuso. Así pues, el saber se encuentra fuera de la persona.

¿Y qué ocasiona esto? El saber tiende, cada vez más, a ser una mercancía, y como tal, con un valor. El saber, desgraciadamente, es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción. Es decir, el saber pierde exponencialmente su “*valor de uso*” para convertirse en moneda de cambio.

A todo esto debe sumarse otro aspecto que no debe olvidarse y que es complementario. En su forma de mercancía informacional, el saber -la información- es uno de los mayores resortes para el poder. Igual que los Estados-naciones se han peleado -y se pelean- para dominar territorios, después para dominar la disposición y explotación de materias primas y de mano de obra barata, es pensable que se peleen en el porvenir para dominar las informaciones.

En definitiva, el conocimiento, en lugar de ser difundido en virtud de su “*valor formativo*” será -es- puesto en circulación según las mismas redes, principios y sistemas que la moneda.

⁷Ideas extraídas de la excepcional obra de Javier Echevarría, titulada **Cosmopolitas Domésticos**. Barcelona: XXIII Premio Anagrama de Ensayo, 1995. Para analizar la perspectiva inversa, es decir, la relación existentes entre las casas y las ciudades actuales tomando como foco para el análisis a la *polis*, y no al *domus*, vid. Del mismo autor: **Telépolis**. Barcelona: Destino, 1994.

Y dicho esto, ¿dónde reside la legitimación del saber? Es decir, ¿quién legitima el discurso científico y autoriza a prescribir las condiciones convenidas para que un enunciado forme parte de ese discurso y pueda ser tenido en cuenta por la comunidad científica?

Hasta ahora, hasta el impacto exponencial de las nuevas tecnologías, la legitimación del saber -de la ciencia, por ejemplo- se encontraba indisolublemente unida a la legitimación del científico, del legislador. Con la nueva situación surge un grave problema aún no resuelto. Si saber y poder son las dos caras de una misma cuestión, ¿quién decide lo que es saber? Y es más, ¿quién sabe lo que conviene decidir? De este modo, la cuestión del saber en la edad de la “sociedad de la información” se traduce en una sociedad dirigida, esto es, en un saber dirigido. Dicho de otro modo, la clase dirigente es y será cada vez más las de los “decidores” del saber. No se trata de “conocer la verdad” sino de incrementar el poder. Así pues, toda preocupación pedagógica responde a eso: la pretensión de dirigir, haciendo ver las cosas de cierta manera para que se marche en la dirección requerida.

En la sociedad de la información la legitimación viene dada en lo que Lyotard denomina la “*performatividad*”, es decir, la mejor relación input/output. Esto es, la legitimación por el poder. Justamente, quien controla la información la legitima, utilizando para ello el control del contexto.

Y una última reflexión. Expuestas las anteriores características, ¿cuáles son los conocimientos esenciales que deben consensuarse? Evidentemente no los contenidos, sino el uso de terminales, es decir, de nuevos “lenguajes”. Así pues, la pregunta planteada, explícita o no, ya no es ¿es eso verdad?, sino que ésta ha quedado sustituida por ¿para qué sirve?. En el contexto de la mercantilización del saber, esta última pregunta, las más de las veces significa ¿se puede vender? Y en el contexto de argumentación del poder, sería ¿es eficaz para incrementar nuestro -mi- poder? En conclusión, lo que parece seguro es que el enseñante o profesor tradicional ha quedado deslegitimado: éste no es más competente que las redes de memorias para transmitir el saber establecido. Todo ello, porque la legitimación del incremento del poder viene dada por la *eficacia*. Hoy día se ha de ser operativos o, de lo contrario, no tiene validez, aunque evidentemente, esta lógica del más eficaz es, sin duda, inconsistente a muchas consideraciones. Dicho de otro modo, el criterio de operatividad, que es esencialmente tecnológico, no es pertinente para juzgar lo verdadero y lo justo.

La pregunta, por consiguiente, en la sociedad de la información, sigue siendo: si el saber postmoderno es solamente el instrumento de los poderes. ¿es practicable una legitimación de sociedad justa? Ante la incredulidad en el metarrelato y la falta de referente ontológico, ¿será capaz la técnica y su operatividad para satisfacer el deseado consenso?

3. El cosmopolitismo doméstico

Entre las múltiples cuestiones involucradas en estos debates, nos ocuparemos brevemente de algunas de ellas. Cuando J. Echevarría habla de “*casas abiertas*”, característica fundamental de esta “*nueva sociedad*”, y del

cosmopolitismo doméstico ¿a qué se refiere?; ¿cuáles son las características de dicho cosmopolitismo? ¿se produce una dinamitación de los conceptos “interior” y “exterior”?; ¿público y privado?; ¿quedan sin resolver problemas en Telépolis?; en otro orden de cosas, ¿cuáles son las nuevas características del saber en las sociedades informatizadas? ¿se está produciendo una exteriorización del saber?

Para responder a estas y otras cuestiones, hemos de definir el concepto de tele-casa. Y para ello, es preciso matizar el concepto de casa, y atisbar cuáles son las características que se ven modificadas.

Es peligroso proyectar a otras épocas históricas y a otras culturas la concepción actualmente imperante de casa en las países desarrollados, en donde prima la idea de que son ámbitos para el descanso, la familia, la privacidad y la intimidad; la historia demuestra que las casas han tenido funciones más complejas y amplias⁸. En otro orden de cosas, el desarrollo de la individualidad en las sociedades modernas puede ser analizado desde diversas perspectivas, y una de ellas consiste en estudiar el progreso objetivo de la individualidad en los ámbitos domésticos.⁹ Por consiguiente, conforme la individualidad ha ido avanzando como forma social, los ámbitos familiares y los espacios íntimos se han hecho más visibles.

Podemos no con poca dificultad aventurarnos a caracterizar la casa por los siguientes aspectos: es el lugar donde las mujeres y los hombres se constituyen como animales mediante el aprendizaje; donde se desempeña un papel fundamental en la reconstitución de las personas; donde se constituye un

⁸Últimamente los historiadores, especialmente aquellos que pertenecen o recogen influencias de lo que se ha dado en llamar Tercera Generación de la Escuela de Annales, han prestado mayor atención al estudio de los ámbitos domésticos. (Vid. ARIÉS, Philippe y DUBY, Georges: **Historia de la vida privada**. Madrid: Taurus, 1989 (5 vols); BURGIÈRE, André *et al.*: **Historia de la familia**. Madrid: Alianza, 1988 (2 vols)). En este sentido, durante la Edad Media apenas tuvo vigencia social el concepto de privacidad (Vid. RYBCZYNSKI, W.: **La Casa. Historia de una idea**. Madrid: Neva, 1986). Las nociones actuales vigentes de domesticidad, intimidad, confort, hogar y familia se derivan del auge de los valores burgueses, y en concreto de la aparición y progresiva implantación de una nueva forma social que ha mostrado su incalculable fuerza precisamente en los ámbitos domésticos: la individualidad. En este sentido, el siglo XVII trajo consigo una primera revolución doméstica en las Provincias Unidas, surgiendo las “casas pequeñas”, que albergan la denominada “*familia nuclear*”.

⁹La casa se ha visto sometida a un proceso de individualización espacial, que ha supuesto una aminoración de los espacios propiamente familiares y colectivos. De esta forma, así como la noción de individuo progresaba en la ciudad y en el Estado, paralelamente conquistaba espacios propios en los ámbitos domésticos. (Vid.; HABERMAS, J.: **Historia y crítica de la opinión pública**. Barcelona: G. Gili, 1990; RANUM, Orest: “*Los refugios de la intimidad*” en ARIES, P. y DUBY, G.: *Op. Cit.* Vol. III; RIEHL, W.H.: **Die Familie**. Stuttgart, 1989. pp. 179 y ss. La biblioteca pertenece a la intimidad de los hogares, pero representa también el espacio de la universalidad, siendo el más directo antecedente del actual cosmopolitismo doméstico. Esto puede observarse tanto en los escritos de Montaigne (“*En mi casa me refugio, con mayor frecuencia en mi librería*”). Y más adelante: “*pláceme por ser -la librería- de acceso algo difícil y estar apartado tanto por el fruto del ejercicio como por alejar al gentío de mí*” Cfr. **Ensayos**, “*De tres Comercios*”, libro III, Cap. III), como en los de Locke o Shakespeare (Así, Próspero en la obra **La Tempestad**, prefería el secreto de su estudio, antes que los asuntos públicos: “*Me, poor man, my library/ was dukedom large enough*” (acto I, escena II. Versos 109-110), y en su exilio, da las gracias al que le ha permitido llevarse algunos de sus preciosos libros (“*I know I lov'd my books, he furnish'd me / from my own library, with volumes that / I prize above my dukedom*” (acto I, escena II, versos 166-168) : la biblioteca como retiro, libertad conquistada y ventana al mundo, lejos de lo público. (Vid. CHARTIER, R.: “*Las prácticas de lo escrito*” en ARIES, P. y DUBY, G.: *Op. Cit.* Vol. III. pp. 136-138).

primer sistema de adscripción de identidad personal (el nombre propio, representa la presencia de lo ajeno en nosotros); las casas son el escenario de la contradicción entre los individuos; es donde se conserva y desarrolla la memoria colectiva; son el primer ámbito donde se da representación de la propiedad privada. Son en definitiva, ámbitos de representación de la actividad privada y focos de acción individual.¹⁰

Pues bien, la nueva revolución doméstica en la que nos encontramos inmersos, está alterando profundamente estas caracterizaciones y produciendo y generándose así, nuevas funciones domésticas. ¿Y cuáles son, en consecuencia, las nuevas características del cosmopolitismo doméstico? En primer lugar, lo que se viene denominando “*progreso doméstico*” en varios sentidos: la revolución tecnológica, que da ocasión a que los hogares se conviertan en ámbitos de representación de la actividad pública y en focos de acción social, modificándose así radicalmente la contraposición “público” *versus* “privado”, y convirtiendo la casa en uno de los principales espacios de la vida social¹¹; el *teledinero*, que ha traído consigo una auténtica revolución monetaria; la *televisión*, nuevo “*demiurgo*”, que entre otros muchos efectos que produce, es particularmente notable el de la organización del tiempo de los hogares¹²; el *teléfono*, primer paradigma de una sociedad intercomunicada de extensión planetaria, con la potencialidad de la telefonía móvil¹³; la *telemática*, mayor sustento del cosmopolitismo¹⁴; el *teletrabajo*, que ha traído consigo que

¹⁰El *domus* es la representación del carácter femenino, frente al masculino de la *polis*.

¹¹Frente a los que pensaban que estamos asistiendo al “*fin de lo social*”, pensamos que el avance de la privacidad y de la intimidad es ficticio. Estamos, pues, asistiendo a un profundo proceso de socialización de los ámbitos familiares y privados. La telemática, el teledinero, el teletrabajo, el teléfono, y cómo no, la televisión hacen del ciudadano un “*cosmopolita doméstico*”. La televisión, al igual que la biblioteca en la modernidad, pertenece a la intimidad de los hogares, pero representa el espacio de la universalidad. Se ha convertido en nuestro ágora, y mediante ella, accedemos a “*todo lo habido y por haber*”. Incluso hace pública la vida doméstica para encontrar los niveles de audiencia deseados. De esta manera, no sólo tiene lugar la invasión de los ámbitos privados por lo público, sino también el proceso inverso, y la vida doméstica e íntima de los ciudadanos se hace pública. Sólo hace falta que miremos la programación de hoy mismo. En definitiva, los conceptos de público y privado están siendo transformados. Comprobamos así que las ideas y las realizaciones de lo que genéricamente hablando, cabe denominar como Ilustración, no sólo han afectado al Estado o a las ciudades, sino que también han alcanzado a los hogares, aunque más tardíamente.

¹²La televisión representa hoy en día el espacio ciudadano más parecido, salvando las distancias, a lo que en Atenas fue el Ágora y en Roma el Foro; es “*la representación más aproximada que tenemos del demiurgo platónico, o si se prefiere del artista proteico capaz de ser y de hacer todas las cosas... no sólo es una representación de la realidad, sino que genera sus propias creaciones...no sólo es una representación creadora del mundo, entendido éste como naturaleza, historia y sociedad, sino que permite una recreación de la vida cotidiana y doméstica*” (ECHEVARRÍA, J.: *Op. Cit.* pp. 81-83).

¹³Mediante la telefonía móvil, la telecasa no tiene ya ubicación concreta desde el punto de vista de las comunicaciones telefónicas. Podríamos decir, que la instancia telefónica está allí donde el usuario esté, o dicho de otra manera, la cualidad de la movilidad genera sistemáticamente una deslocalización de las telecasas.

¹⁴Internet supone el punto de partida para un cambio social de consecuencias incalculables, ya que no sólo permite intercambiar información, sino sobre todo medios de producción. La telemática transforma considerablemente la distinción entre lo público, lo privado y lo íntimo, con una proyección hacia el cosmopolitismo. El problema aristotélico de la mejor forma de gobierno, aún no se ha planteado en Internet.

los hogares formen parte integrante del circuito económico como eslabones esenciales¹⁵; y, por último, la *nueva escritura binaria y electrónica* que modifica los ámbitos públicos y los espacios domésticos, transformando también la memoria¹⁶

Por otra parte, el cosmopolitismo doméstico no está basado en una estrategia territorial, por lo que dinamita los conceptos de interior, frontera y exterior. Frente al cosmopolitismo kantiano que tiende a constituir un Estado mundial, que podría adoptar la forma política de la República, y que propugnaría la primacía moral de los Estados frente a los individuos¹⁷, se origina un cosmopolitismo más “libertario”, ya que los individuos y la sociedad no caen bajo el Estado, la Especie o la Naturaleza, sino al contrario. De esta forma, “*el cosmopolitismo ha de estar fundado en individuos cosmopolitas que se asocian libremente entre sí, trascendiendo las fronteras territoriales que definen la existencia de los Estados*”.¹⁸

De este modo, las telecasas, y con ellas los cosmopolitas domésticos, se caracterizan por la internacionalización de la vida doméstica. Al igual que la Ilustración trajo consigo un cierto cosmopolitismo¹⁹, la presencia de representaciones de otras culturas en los hogares produce un importante efecto de internacionalización. Así, el hogar se pluraliza, se hace menos dependiente del estado-territorio, y se produce una ruptura con el tradicional monopolismo cultural.²⁰ En este sentido, las transformaciones del modo de producción del conocimiento científico²¹ y la teleopinión pública²² son otras dos características de esta “*nueva sociedad*”.

¹⁵Es posible trabajar en telépolis sin salir de casa. El teletrabajo sería la actividad que realizamos desde casa cuando tomemos parte activa o pasiva en la vida de Telépolis. (Vid. ORTIZ CHAPARRO, Francisco: “*El mundo del trabajo: de la automatización al teletrabajo*” en PARRA, R.M. de la (ed.): **Apuntes de la Sociedad Interactiva. Autopistas inteligentes y negocios multimedia**. Madrid: Fundesco, 1994). Hay dos tipos de teletrabajo: el retribuido, beneficiándose por tanto del fruto de su esfuerzo y pagado; y el no retribuido, consistente en transformar el tiempo de ocio doméstico en tiempo de trabajo, dependiendo, por ejemplo, del nivel medio de horas que los espectadores dedican diariamente a ver la televisión. El tiempo es una mercancía que se compra y se vende. El sujeto de este trabajo no retribuido no es individual, sino muestral, es decir es la teleconexión de masas de espectadores lo que genera un valor añadido.

¹⁶La revolución doméstica está afectando a las formas de producción y de conservación de la memoria que los individuos y las familias tienen de sí mismos. La historia familiar e individual se está modificando radicalmente.

¹⁷Vid. KANT, E.: **Ideas para una historia universal en clave cosmopolita**. Madrid: Tecnos, 1987.

¹⁸ECHEVARRÍA, J.: *Op. Cit.*, p. 165

¹⁹Vid. por ejemplo en HAZARD, P.: “*De la estabilidad al movimiento*” en **La crisis de la conciencia europea. 1680-1715**. Madrid: Pegaso, 1940. Págs.. 3-25.

²⁰Conviene subrayar que este efecto cosmopolita no tiene lugar en la cúspide del Estado, como propugnaba Kant, sino en la base de la nueva ciudad: las telecasas habitadas por individuos. Por consiguiente, cosmopolitismo popular. ¿Y dirigido?

²¹La emergencia de la nueva ciudad ha modificado profundamente la actividad científica, debido fundamentalmente a las redes telemáticas. El avance de la investigación viene determinado por la interconexión de los investigadores. La ubicuidad es el nuevo carácter de la ciencia.

Quedan muchos y graves problemas sin resolver en Telépolis: la intimidad de los “*nuevos ciudadanos*”; la igualdad de oportunidades; la falta de una teleeducación reglada; la suplantación del ciudadano individual por un sujeto muestral que además aisle las personas; el que Telépolis esté basada exclusivamente en el beneficio económico puro y duro como motor de su nueva economía, suponiendo una regresión con respecto a formas de economía más socializadas; y un temor riguroso a que la informatización de telépolis “*pueda convertirse en el instrumento ‘soñado’ de control y regulación del sistema de mercado, extendido hasta el propio saber*”²³, son algunos de ellos.

En conclusión, las telecasas son estancias inestables y mudables con respecto a sus ámbitos de implantación espacial y temporal, conectadas a un mundo de representaciones, y por lo tanto a un mundo abstracto, que dan como lugar formas sociales superpuestas a los hogares clásicos, que inducen profundas transformaciones en la vida doméstica, que no tienen como único referente la contemporaneidad, que han roto el concepto de territorialidad y que producen progresivamente la entrada de la civilización en el domus.

Agustín Vivas Moreno
Facultad de Biblioteconomía y Documentación
Universidad de Extremadura

²²La teleopinión pública es una nueva forma de control mucho más efectiva que las anteriores. Mediante la opinión de los cosmopolitas desde sus telecasas se tienen unas posibilidades de acción mucho mayores que la de nuestros antecesores. La opinión pública a distancia, cada vez se tendrá más en cuenta, pudiendo cambiar profundamente las acciones del mundo. Cuestión diferente es la terrible peligrosidad de esta nueva forma de organización social.

²³LYOTARD, J.F.: *Op. Cit.* pp. 118-119.